

no los confesaban sino hasta que eran ancianos, á fin de evitar que se les obligara á cesar de pecar antes de llegar á la vejez, pues tenían la creencia de que no había perdón para los que continuaban cometiendo su pecado después de haberlo confesado.—*Sahagún*, lib. I. cap. 12.

Decían que los malos efectos de la embriaguez eran producidos por el dios del vino..... De aquí que no consideraban un pecado lo que hacían mientras estaban borrachos..... no obstante que es muy probable que se emborrachasen para hacer lo que intentaban..... y poder escapar al castigo.—*Sahagún*, lib. I, cap. 22.

(Acerca de la supuesta influencia del día del nacimiento sobre los hombres, véase *Sahagún*, lib. IV, caps. 1 y 4. Decían que todos los que nacían durante (cierto) día llegarían á ser borrachos.)

XVIII.—Ideas religiosas y supersticiones.

De todas las gentes que Dios ha creado éstas son las más devotas y observantes de su religión.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 13 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 86).

En realidad los indios (del México moderno) son idólatras como lo eran en tiempo de la conquista. La única diferencia consiste en que el culto de Jesucristo y de la Santa Virgen ha sustituido al de *Huitzilopochtli* y *Tonantzin*. El corazón humeante de la víctima no se ve ya en los altares; pero sobre el ara llena de flores suele estar la figura del dios azteca, de piedra ó de barro, encubierta con un busto tosco del Dios cristiano, de formas espantosas, como el ídolo, y en la cual falta el instinto artístico.—*Orozco y Berra*, pág. 254.

Tenían también libros de sueños que contenían las significaciones respectivas.—*Motolinia*, pág. 130.

Respecto del alma, según se nos dice, los bárbaros *otomíes* creían que moría junto con el cuerpo, en tanto que los *mexicanos*, á la vez que las otras naciones civilizadas del *Andhuac*,

la consideraban inmortal; concediendo al mismo tiempo ese bien de inmortalidad á las almas de los animales, y no limitándola á los seres racionales. Distingúan tres lugares para las almas que se separaban del cuerpo. Las de los soldados que morían en las batallas ó en cautividad entre sus enemigos, y las de las mujeres que morían de parto iban á la casa del sol, al cual consideraban como príncipe de gloria, donde llevaban una vida de delicia interminable, y donde diariamente, á la primera salida de los rayos del sol, saludaban su nacimiento con regocijo; y con baile y música de instrumentos y voces lo acompañaban hasta su meridiano; allí encontraban á las almas de las mujeres, y con iguales festejos lo acompañaban hasta su ocaso..... Suponían luego que estos espíritus, después de cuatro años de esa vida gloriosa, iban á animar las nubes y á los pájaros de primoroso plumaje y dulce canto; pero siempre en libertad para ascender de nuevo al cielo, ó para bajar á la tierra á trinar y libar las flores..... las almas de los que se ahogaban ó morían por un rayo ó de hidropesía, tumores, heridas y otras enfermedades semejantes, iban, según lo creían los *mexicanos*, á un lugar fresco y delicioso, llamado *Tlalocan*, con las almas de los niños, al menos las de los que habían sido sacrificados á *Tlaloc*, el dios del agua, lugar en el cual residía este dios, y donde aquellas almas disfrutaban de las comidas más deliciosas y de toda especie de placeres..... Finalmente, el tercer lugar asignado á las almas de los que habían sufrido cualquiera otra clase de muerte era el *Micllán* ó el infierno, que concebían como un lugar de espesísima obscuridad, en el cual reinaba un dios llamado *Micllanteuctli* (Señor del infierno) y una diosa llamada *Micllancihualt*..... No se imaginaban que las almas sufrieran allí ningún otro castigo fuera del que resultaba de la obscuridad que las rodeaba.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 1.

Preferían morir colgados, diciendo que iban á dormir para bailar en el otro mundo.—*Herrera*, IV, pág. 126.

El pueblo de *Tlaxcala* creía que las almas de las personas

de rango iban, después de la muerte, á habitar los cuerpos de hermosos pájaros de dulce canto, y también los de los cuadrúpedos más nobles, en tanto que se suponía que las almas de las personas inferiores encarnaban en escarabajos y otros animales despreciables.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 1.

Entre los *Aztecas* la palabra *checatl* significaba á la vez aire, vida y alma.—*Brinton*, pág. 50.

Entre los nativos de los distritos *mexicanos* imaginábase á las almas revoloteando sobre la comida que se les ponía, y oliéndola, ó absorbiendo su parte nutritiva.—*Tylor*, *Primitive Culture*, II, pág. 35.

No sabían en qué lugar se encontraba el infierno, sino que habían de penar para siempre. Es verdad que de la palabra *mexicana* *Mictlan* (lo que nosotros llamamos infierno) podemos inferir que lo colocaban en el Norte..... porque *Mictlan* propiamente significa “lugar de los muertos”..... y Norte es *Mictlampa*, es decir, “hacia la banda ó parte de los muertos.”—*Mendieta*, pág. 94.

Los *indios* creían generalmente que el infierno, á donde iban todas las almas, estaba dentro de la tierra.—*Mendieta*, pág. 164.

Yo creo más bien que colocaban el infierno en el centro (de la tierra) porque tal es el significado del nombre de *Tlalxicco* que daban al templo del dios del infierno..... De todos modos, es posible que los mismos *mexicanos* tuviesen diversas opiniones acerca del asunto.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 1.

Admiráronse los *indios* grandemente, cuando los misioneros, que no conocían mucho el lenguaje del país, les hablaron del infierno, diciendo que debajo de la tierra había fuego, sapos y culebras.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, III, pág. 138).

Los historiadores nacionales refieren que, habiendo llegado al país los *Acolhuas*, en tiempo de *Xololl*, el primer rey *Chichimeca*, pusieron en la cima de la montaña de *Tlaloc* una imagen de este dios, hecha de una piedra blanca, muy

ligera, con la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, con una vasija delante de él que contenía goma elástica y varias semillas. Tal era su ofrenda anual para dar gracias por haber alcanzado una cosecha favorable. Aquella imagen era reconocida como la más antigua en el país, porque había sido colocada en la cima susodicha por los antiguos *toltecas*.—*Clavijero*, lib. VI pág. 5.

Los *Toltecas* eran poco guerreros, pero muy republicanos y grandes idólatras. Sus principales dioses eran el sol y la luna.—*Ixtlilxochill*, cap. 3.

Los *Chichimecas* llamaban su padre al sol, y su madre á la tierra. No reconocían ningún otro ídolo por dios.—*Ixtlilxochill*, cap. 6.

Los *mexicanos*, al extender sus conquistas, introducían su culto en las distintas provincias del *Andhuac*, y adoptaban parte del culto de los subyugados, de manera que posteriormente las dos religionus formaban una..... Así se explican las diversas aserciones referentes á la teogonía *mexicana* formada en diferentes provincias; porque todas las provincias, á la vez que adoptaban el culto de *Huitzilopochtli*, conservaban sus antiguos dioses.—*Ternaux-Compans* (*Nouvelles etc.*, 1840, II, págs. 25-6).

(En el gran templo de *México* existía una sala enrejada como cárcel, donde se encerraba á todos los dioses de los pueblos conquistados por la guerra: tenían allí á aquéllos como cautivos.—*Sahagún*, lib. II, apéndice.)

Los demonios..... eran tan numerosos que los *indios* mismos ignoraban el número de ellos. Suponían que cada objeto tenía su dios.—Carta de *Fray Pedro de Gante*, 1529 (*Ternaux-Compans*, I, págs. 195-96).

Asegúrase que los dioses de *México* alcanzaban el número de 2,000.—*Gomara*, pág. 350.

Solamente los *mexicanos* tenían más de 2,000 dioses..... cosa extraña, pero fácilmente explicable. Siempre que se les aparecía el demonio, hacían un ídolo de la forma en que ha-

bían visto á aquél, á veces como un león, otras como un perro ó una serpiente.—*Dávila Padilla*, pág. 77.

Entre todas las deidades adoradas por los *mexicanos*..... había 13 principales ó dioses superiores en cuyo honor consagraban ese número.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 2.

Además de esos dioses que eran los más considerados, y algunos otros, había 260 á los que estaban consagrados otros tantos días, los cuales tomaban sus nombres de estos días, y son los que encontramos en los primeros 13 meses de su calendario. Los dioses *mexicanos* eran generalmente los mismos de las otras naciones del *Anáhuac*; distinguiéndose solamente por su mayor ó menor celebridad, por algunos de sus ritos y á veces por sus nombres.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 7.

Cada provincia tenía una deidad, considerada como la deidad principal.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 12 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 81).

Los *tlaxcaltecas* respondieron que no tenían duda de que el dios de los cristianos debía ser un dios grande y bueno, y que como tal, ellos estaban dispuestos á darle un lugar entre las divinidades de *Tlaxcala*; pero añadían, cada nación debe tener sus deidades apropiadas y tutelares.—*Prescott*, lib. III, cap. 5.

(“Es verdad que tenemos tres dioses *españoles* muy buenos, pero se nos podría haber permitido todavía conservar algunos de los de nuestros antepasados,” dijo un indio *mexicano* del siglo XIX.—Véase *Bullock*, Six etc., págs. 341-42.)

(Las gentes dedicadas á distintas ocupaciones adoraban diversos dioses y diosas: los doctores, las parteras, etc., adoraban á *Centeoatl* (*Sahagún*, lib. I, cap. 8); los manufactureros y vendedores de aceite á *Tzapullatena* (*Idem*, I, cap. 9); los pescadores á *Opuchtlí* (*Idem*, I, cap. 17); los comerciantes á *Yiacatecutli*, y los fabricantes de esteras á *Napatecutli* (*Idem*, I, cap. 20). Respecto de los 4 dioses de los trabajadores de piedras preciosas, véase al mismo *Sahagún*, lib. IX, cap. 17,

como también acerca de los dioses de los trabajadores de plumas, lib. IX, capítulos 18 y 19.)

Chicumeoatl, la diosa de la alimentación, *Chalchiuhtliycue*, hermana de los dioses de la lluvia, y *Vixtociatl*, diosa de la sal, eran especialmente reverenciadas por los señores y soberanos, porque decían ellos que estas tres diosas mantenían la vida y la procreación.—*Sahagún*, lib. I, cap. 11.

Su idolatría principal consistió siempre en adorar estas piedras (*chalchihuitl*) juntamente con las plumas que ellos llamaban “la sombra de los dioses.”—*Durán*, I, pág. 209.

Las piedras llamadas por los *mexicanos* *chalchivuites* eran generalmente cuarzo verde, *jade*, ó la piedra conocida como *madre de esmeralda*; estaban á menudo cuidadosamente labradas y con figuras de divinidades puestas de relieve, con jeroglíficos, etc.—*Palacio* (*Squier*, Collection etc., pág. 110).

Los *Tlaxcaltecas* llamaban á Cortés el Capitán *Chalchihuitl* ó esmeralda, porque esta piedra era grandemente estimada por ellos.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles* etc., 1843, III, pág. 150).

(Acerca de esmeraldas y su culto en *América*, véase *Denis* (*Revue* etc., págs. 172 y sigs.)

Algunos de los *indios* nos hicieron comprender que sus dioses eran ó habían sido en un principio hombres meramente, pero que después se les había hecho dioses, ya fuese por ser señores principales, ya por algunas hazañas notables que habían llevado á cabo en su tiempo. Otros decían que solamente se tomaba como dioses á los hombres que se transformaban ó aparecían en alguna otra figura, en la que hablaban ó hacían tal ó cual cosa que sobrepasaba al poder humano.—*Mendieta*, pág. 84.

(En el discurso que según dice *Maxixatzin*, uno de los cuatro jefes de *Tlaxcalla* dirigió á Cortés, se ve lo siguiente: Decís que no hay más de un solo dios y que todos los demás son compuestos y fabricados por manos de hombres, y que no hablan ni se mueven..... así es verdad..... pero estas figu-

ras y estatuas..... son imágenes de..... hombres que vivieron en la tierra y merecieron por sus hechos heroicos y famosos subir allá, donde viven en eterno descanso. Aquí han quedado solamente sus estatuas, en tanto que ellos mismos se han ido á sus lugares y moradas de gozo..... Desde allí envían á la tierra todo lo necesario, viendo que sus figuras son adoradas. Véase *Muñoz Camargo* (Nouvelles etc, 1843, III, pág. 154).

No faltaron en algunas partes conjuradores del granizo, que sacudiendo contra él sus mantas, y diciendo ciertas palabras, daban á entender que lo arredraban y echaban de sus tierras y términos..... Brujos y brujas también decían que los había, y que pensaban se convertían en animales..... Aseguraban que se aparecían en los montes como lumbre, y que esta lumbre la veían de pronto en otra parte muy distante de donde primero se había visto.—*Mendieta*, pág. 109.

Sinaloa. Los indios no tenían altares ni ídolos, ni ninguna especie de culto. Sólo tenían miedo á algunos ancianos, especie de médicos, á quienes se creía hechiceros.—*Orozco y Berra*, pág. 330.

Todos los Señores representaban ídolos, y por lo mismo eran tan honrados.—*Herrera*, III, pág. 221.

(Los sacerdotes de *Quetzalcoatl* tomaban el nombre del Dios. Véase *Sahagún*, lib. VI, cap. 10.)

(El rey de *Michoacán* dijo que: “deseaba ser vasallo del rey de *Castilla*, que tan poderoso era, pues le enviaba tal capitán (*Cortés*) y tales hombres, que mejor parecían dioses.” Véase *Herrera*, III, pág. 241.)

Levantaban en sus templos estatuas de sus capitanes victoriosos.—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, III, pág. 136).

Llamaban á todos sus muertos *Teotl*, fulano, es decir, fulano dios, ó fulano santo.—*Motolinia*, pág. 31.

(*Sahagún* manifiesta que fueron divinizados *Vitzilupuchtlí* (véase lib. I, cap. 1, y lib. III, cap. 1) *Quetzalcoatl* (lib. I, cap.

5, y lib. III, caps. 3 y 14) *Chicomecoatl*, como la primera mujer que hizo pan (lib. I, cap. 7) *Tzapullatena*, como la inventora del aceite, *uxill* (lib. I, cap. 9) *Opuchtlí*, como el inventor de algunos útiles de pesca (lib. I, cap. 17) *Yiacatecutli*, como el inventor del comercio (lib. I, cap. 19) y *Napatecutli*, como el inventor de esteras de junco—lib. I, cap. 20).

Dícese que los *otomíes* han tomado su nombre de su caudillo *Oton*. Tenían dos deidades principales, *Otonteculli*, probablemente identificada con aquel héroe, y *Yocipa*, quien, aunque el segundo, era más reverenciado.—*Waitz*, IV, pág. 57.

Los *otomíes* aseguraban que todos los hombres descendían de sus dioses llamados padre viejo y madre vieja.—*Orozco y Berra*, pág. 260.

En la ciudad de *Coatlan* los *zapotecas* tenían su cacique llamado *Petela* que significa perro, el cual se creía que descendía directamente de los que escaparon del diluvio universal..... Algunos *españoles* lo conocieron, y el bachiller Bartolomé de Pisa, vicario de ese lugar, descubrió que los naturales le ofrecían sacrificios como á un dios, y lo conservaban embalsamado y momificado. Encontró el cuerpo y lo quemó públicamente. Súpose después que en tiempo de una enfermedad epidémica, los principales ofrecieron nuevamente sacrificios á *Petela* para que intercediese con *Bezalao*, que es el demonio, á fin de que aplacase la peste, y la persona que era cura entonces los aprehendió y los remitió al obispo de *Gua-xaca*.—*Herrera*, III, pág. 268.

Llamaban á los *españoles teteuh*, es decir, dioses.—*Motolinia*, pág. 142.

(*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, I, pág. 201) asegura que todos los indios que servían á los *españoles* eran llamados *Tlamacazque*, que era el título del gran sacerdote. Esto, porque se creía en un principio que los *españoles* eran dioses.)

Inmediatamente que los *españoles* desembarcaron, llegaron noticias hasta los pueblos más pequeños de que los dioses ha-

bían bajado del cielo. No era la pérdida de su país, sino el fin del mundo lo que los atemorizaba. Hasta los hombres poderosos buscaban una cueva para esconder á su mujer é hijos en ella hasta que se calmase la cólera de los dioses.—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, III, pág. 140).

(En las provincias marítimas del Norte) algunos que habían oído los rífls creyeron que los *españoles* eran gentes que regían el trueno entre las nubes y que habían bajado del cielo para ver la tierra.—*Benzoni*, pág. 38.

Los mensajeros (enviados por *Montezuma* á *Cempoala* para inquirir qué especie de seres eran los *españoles*) supieron con certeza que eran hombres, porque bebían, comían, dormían y apetecían cosas de hombres..... No se atrevían, sin embargo, á decidir si eran dioses ú hombres, pues decían: por una parte, maltratan á nuestros dioses á quienes debían considerar como hermanos, y por otra, vienen en animales muy extraños, nunca vistos ni oídos en el mundo..... (*Montezuma* adoptó la primera opinión).—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, III, pág. 141).

Son tantas las fábulas..... que los *indios* inventaron acerca de sus dioses, y tan diversamente relatadas en distintos pueblos, que ni ellos se convienen entre sí para asegurar cosa cierta, ni habrá hombre que las entienda. En las provincias principales de *Nueva España*, además del sol que era dios general, existía un dios particular y principal á quien cada una reverenciaba y ofrecía sacrificios sobre todos los demás, como en *México* se hacía con *Uzilopuchtlí*..... en *Tezcuco* con *Tezcallipuca*, en *Tlascala* con *Camaxtlí*, y en *Cholula* con *Quetzalcoatl*; éstos sin duda fueron hombres famosos que hicieron algo notable ó inventaron cosas nuevas para bien de su república..... Relativamente á los tres primeros, dicen algunos que *Uzilopuchtlí* fué padre de los otros dos; otros dicen que no lo era, pero llaman á *Tezcallipuca* y á *Camaxtlí* hermanos. De cualquier modo que sea, vinieron del Oeste, del pueblo *chichimeca*. Fueron grandes y esforzados capitanes, y

tan valerosos que subyugaron por grado ó por fuerza aquellas provincias de *México*, *Tezcuco* y *Tlascala*, cuyos naturales eran entonces los *otomíes*, una nación menos civilizada, de lengua diferente y de origen desconocido..... El dios ó ídolo de *Cholula* llamado *Quetzalcoatl* fué el más celebrado, y tenido como superior á los demás..... Según sus historias, vino de *Yucatlán* á *Cholula*, aunque algunos dicen que de *Tula*. Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda; á éste canonizaron como á sumo dios y lo amaron y reverenciaron y le ofrecieron agradables, devotísimos y voluntarios sacrificios, por tres razones: la primera, porque les enseñó el arte de la platería..... la segunda, porque nunca admitió sacrificios de sangre..... sino sólo de pan, rosas, flores, perfumes y olores; la tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia la guerra, el robo, el homicidio y toda otra especie de daño. *Quetzalcoatl* es también muy alabado por su gran modestia y castidad..... Afirman que *Quetzalcoatl* vivió en *Cholula* 20 años, y que después, volvió por el camino por donde había venido, llevando consigo cuatro virtuosos mancebos principales, y desde *Guazacalco*..... los devolvió, diciéndoles, entre otras cosas, que manifestasen á los *cholulenses* que un día llegarían por mar, de hacia donde sale el sol, unos hombres blancos, con barbas largas como la suya, que gobernarían el país, y los cuales eran sus hermanos. Los *indios* esperaron siempre que se cumpliese aquella profecía, y cuando los cristianos llegaron, los llamaron dioses, hijos y hermanos de *Quetzalcoatl*, aunque luego que conocieron y experimentaron sus obras, no los consideraron ya seres celestiales.—*Mendieta*, págs. 91 y 93.

Atribuían la creación del cielo y de la tierra á diferentes dioses; algunos á *Tezcallipoca* y á *Uzilopuchtlí*, otros á *Ocelopuchtlí*. Pero consideraban á la tierra una diosa, y la pintaban como una rana feroz con bocas en todas sus coyunturas, llenas de sangre, porque decían que se comía y tragaba todo.

Tenían diferentes dioses para las diversas cosas, hasta el dios de los vicios y de las suciedades, llamado *Tlazulteotl*; consideraban dioses al sol y otros planetas..... De la creación de la luna decían que cuando el hombre que se lanzó en el fuego y salió sol, otro se metió en una cueva y salió luna; y que en un tiempo hubo cinco soles, y los frutos de la tierra no crecían bien, y por esto los hombres se murieron..... y que el sol de ahora era bueno, puesto que todas las cosas van bien debajo de él.—*Mendieta*, pág. 81.

No obstante que cada provincia refería su historia á su manera, en lo general convenían en que había un dios en el cielo, llamado *Citlalatonoe*, y una diosa llamada *Citlalicue*; y que la diosa parió un navajón ó pedernal..... y que los otros hijos acordaron arrojarlo del cielo. Hicieron esto y cayó en cierto lugar llamado *Chicomoztoc*, que quiere decir "las siete cuevas." Aseguran que de él salieron 1,600 dioses, quienes viéndose caídos y desterrados y sin ningún servicio de hombres, que aún no los había, acordaron enviar un mensajero á la diosa su madre, diciéndole, que puesto que los había desterrado y echado de su presencia, consintiese en darles poder para criar hombres que les sirviesen. Y la madre respondió: que si fueran como debían ser, jamás los habría separado de su lado; pero como no lo merecían y querían ser servidos en la tierra, pidiesen á *Mictlan Teculli*, el señor del infierno, que les diese un hueso ó cenizas de los antiguos muertos, y que debían sacrificarse sobre él, y que de allí saldrían un hombre y una mujer que se irían multiplicando.... oída la respuesta de la madre, que les trajo *Tlotli* que es "Gavilán," convinieron que uno de ellos, llamado *Xolotl*, fuese al infierno por el hueso y las cenizas, aconsejándole que cuidase de que el caviloso..... capitán del infierno no se arrepintiese de lo que había dado, y que huyese con los artículos inmediatamente que los hubiese tomado. *Xolotl* lo hizo así. *Mictlan Teculli*, avergonzado de que así se le escapara, corrió tras él, y *Xolotl* tropezó y cayó, y el hueso..... se rompió en

muchos pedazos, unos grandes y otros pequeños, por lo cual, dicen, hay hombres bajos y altos. Recogidos los pedazos, *Xolotl* llegó al lugar donde lo esperaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que había traído en un barreñón, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes del cuerpo..... y al cuarto día dicen que salió un niño..... y pasados otros cuatro días una niña..... Una vez que éstos se multiplicaron, cada dios tuvo consigo ciertos hombres como devotos y servidores. Y como por algunos años no hubo sol, los dioses se reunieron en *Teutiuaacán*, que está á 6 leguas de *México*, hicieron un gran fuego..... y dijeron á sus devotos que el que más pronto se lanzare al fuego tendría la honra de llegar á ser el sol..... uno..... se arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y mientras que esperaban que el sol apareciese, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertarían por dónde saldría..... por fin, como no acertaron, fueron condenados á ser sacrificados, lo cual pasó á ser costumbre muy usual. Finalmente, salió el sol por donde había de salir, y detúvose..... Al ver los dioses que no se movía, acordaron enviar á *Tlotli*, como mensajero, para que le ordenase que anduviera; y él respondió que no andaría hasta que los hubiese destruido. Temerosos y enojados á la vez por esta respuesta, uno de ellos, llamado *Cilli*, tomó un arco y tres flechas y tiró á la frente del sol, pero éste se inclinó y no fué herido; la segunda vez desvió el cuerpo y la tercera también: enojado el sol tomó una de las flechas y la tiró al *Cilli*, clavándosela en la frente y matándolo luego. Cuando vieron esto los dioses se llenaron de desesperación..... y resolvieron matarse. El ministro de su sacrificio fué *Xolotl*, quien abrió sus pechos con un navajón, matándose y matándose á sí mismo después. Cada uno dejó la ropa que traía (que era una manta) á sus devotos, en memoria de su devoción y amistad. Aplacado así el sol, principió su curso. Y los devotos ó servidores de los dioses muertos enrollaban las mantas en ciertos palos, y haciendo una

muesca ó agujero al palo, le ponían por corazón pedernales verdes y cuero de culebra ó tigre. Este envoltorio lo llamaron *Ilaquimilloli*, y cada uno le ponía el nombre del dios que le había dado la manta. Y este era el ídolo que respetaban más que todas las..... figuras de piedra ó de palo que hacían.—*Mendieta*, págs. 77 y sigs.

Quetzalcoatl (era el) dios del aire, una divinidad que instruyó á los *naturales* en el uso de los metales, en la agricultura y en el arte de gobernar, durante su residencia en la tierra. Fué indudablemente uno de los benefactores de su raza que han sido deificados por la gratitud de la posteridad. Bajo él, la tierra se fecundaba con frutas y flores sin los trabajos del cultivo. Una mazorca de maíz indio era tan grande que apenas la podía cargar un hombre. El algodón, conforme iba creciendo, tomaba por su propia virtud los ricos matices del arte humano. El aire estaba lleno de perfumes embriagadores y de dulces melodías de pájaros. En una palabra..... era la edad de oro de *Anáhuac*.—*Prescott*, lib. I, cap. 2.

Otros dicen que *Tezcatlipoca* (..... el ídolo principal de *México*) bajó del cielo resbalándose por una soga formada de telaraña, y que andando por este mundo, desterró á *Quetzalcoatl*, quien por muchos años fué señor de *Tulla*. Jugando con él á la pelota, se transformó en tigre, de lo cual se espantaron tanto las gentes..... que todas echaron á correr, y en su precipitación y ceguedad..... se dirigieron hacia el río, y se ahogaron. *Tezcatlipoca* persiguió al llamado *Quetzalcoatl* de pueblo en pueblo, hasta que llegó á *Cholula*, donde lo consideraron el ídolo principal, y allí se refugió y permaneció por varios años. Pero siendo *Tezcatlipoca* el más fuerte, lo echó de allí también, y en su destierro fueron con él algunos de sus devotos hasta cerca del mar, donde están situados *Tlilla-pa* ó *Tizapán*, y allí murió, y quemaron su cuerpo..... Dicen que el alma de *Quetzalcoatl* se transformó en estrella, y que ésta es la que algunas veces arroja un rayo como una lanza; y que en ocasiones se ha visto en esta tierra la tal estrella ó

cometa, y que se ha observado que la siguen pestes y otras calamidades..... Algunos dicen que *Quetzalcoatl* era hijo del ídolo *Camaxtli* que tuvo cinco hijos de su mujer *Chimalma*.... Otros afirmaban que *Chimalma*, al barrer, se halló un *chalchihuil* que se tragó, y de esto se preñó y parió á *Quetzalcoatl*.—*Mendieta*, págs. 82-3.

El pueblo de *Cholulz* consideraba á *Quetzalcoatl* (serpiente con plumas) el dios principal. Allí, en *Tlaxcala* y *Huexotzingo* tenía muchos templos, y los *indios* decían que *Quetzalcoatl*, aunque natural de *Tulla*, vino de allí á poblar los lugares de *Tlaxcala*, *Huexotzingo* y *Cholula*, y que después fué á la costa de *Guazacoaleo* de donde desapareció. Y ellos siempre esperaron que reaparecería. Cuando vieron llegar las naves de *Cortés*..... dijeron que venía su dios *Quetzalcoatl* y que traía templos de dioses. Mas al desembarcar los *españoles*, dijeron que eran muchos dioses éstos.—*Mendieta*, pág. 86.

(En tanto que *Waitz*, después de exponer los mitos referentes á *Quetzalcoatl* (IV, págs. 18-9) dice (pág. 141): “*Quetzalcoatl* fué primitivamente un hombre, sacerdote en *Tula*, el cual surgió como reformista religioso entre los *Toltecas*, pero fué expulsado por los adictos á *Tezcatlipoca*,” *Tylor*, *Researches* etc., pág. 153, afirma: “*Quetzalcohuatl* era el sol. Podemos encontrarlo identificado con el sol por el nombre, y su historia es quizá una serie más compacta y perfecta de mitos solares que la que implica el nombre de cualquier simple personaje en nuestra propia mitología arya.” *Brinton* dice (pág. 181) por otra parte: “El es á la vez señor de la luz del Este y de los vientos”.)

(Este es el axioma tonto de los primeros misioneros) “los dioses de los *gentiles* son demonios.” Sin embargo, sus propios escritos dan una prueba concluyente de que no existía tal distinción, sino en su propia fantasía. La misma palabra *Otkon* que el padre *Bruyas* emplea para traducir en *Iroquois* el término “demonio” en el pasaje “el demonio adoptó la figura de una serpiente,” queda obligado á usarla por “espíri-

tu" en la frase "en la resurrección seremos espíritus," lo que es una enseñanza harto divertida de cuán imposible era que una palabra *indígena* sugiriese la idea de un espíritu del mal.—*Brinton*, pág. 59.

Lo que los *indios* en su infidelidad llamaban demonio no era ninguno de los ídolos (como *Tezcatlipoca*, etc.) sino á un fantasma..... que á veces asustaba á ciertas gentes..... Lo llamaban *Tlacatecolotl*, es decir, hombre buho ú hombre que tiene aspecto de buho (*Tlacatl*, persona, *tecolotl*, buho). Como el buho les parecía de mala catadura, y aun de oír su triste canto se atemorizaban de noche, daban su nombre á ese tétrico fantasma que en ocasiones se aparecía á algunas personas y las espantaba..... Quien quiera que tenía valor suficiente lo cogía y no lo soltaba hasta que le hubiese prometido ó concedido..... que con su ayuda capturaría á alguno en batalla.—*Mendieta*, págs. 94-5.

Buho era uno de los nombres del Plutón *mexicano*, cuyo reino estaba en el Norte (llamado en la lengua *Azteca* *Tecolotl*, buho nocturno; literalmente, la piedra escorpión). El origen fué mitológico. Los cristianos antepusieron á esta palabra *tlaca*, hombre, y de este modo formaron el nombre para Satanás que *Prescott* y otros han traducido "buho racional." No existió tal deidad en el antiguo *Andhuac*.—*Brinton*, pág. 106.

El demonio jamás se les aparecía, sino en figura de león ó tigre, ó en otro cuerpo fantástico. Los desdichados lo reconocían luego..... porque su cuerpo, cuando se mostraba, no tenía sombras, ni choquezuelas en las coyunturas, y sus ojos eran redondos y no tenían ni pestañas ni cejas, ni blancos.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, III, págs. 30-1).

Tomaban por dioses al fuego, al aire, al agua y á la tierra, y pintaban imágenes de ellos.—*Motolinia*, pág. 34.

El sacerdote hablaba al fuego y decía: "Vos, Señor, que sois el padre y la madre de todos los dioses y el más antiguo dios, etc.—*Sahagún*, lib. I, cap. 12.

(Uno de los otros nombres de *Xiuhtecutli*, dios del fuego, era *Viveteull*, que quiere decir, "el dios antiguo." Véase *Sahagún*, lib. I, cap. 13.)

Los *Tlascaltecas* llamaban al fuego dios de la senectud, porque lo pintaban muy viejo y muy antiguo.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, II, pág. 192).

El antiguo dios, el Padre y la Madre de todos los dioses, dice una oración *azteca*, "es el dios del fuego que está en el centro de la corte, con cuatro paredes, y cubierto con plumas brillantes en forma de alas;" obscuras aserciones de los sacerdotes se refieren al resplandeciente relámpago de fuego nacido de los cuatro costados de la tierra.—*Brinton*, pág. 144.

Si el sacerdote *azteca* no podía obtener una chispa de su pedazo de madera en el tiempo fijado, y si el fuego sagrado se extinguía casualmente, temíase el fin del mundo ó la destrucción de la humanidad.—*Brinton*, pág. 143.

En *México* encontramos la misma idea del fuego sagrado. El Coronel *Mac-Leod* ha visto que se conserva todavía ardiendo el fuego sagrado en algunos de los valles del Sur de *México*.—*Lubbock*, pág. 231.

Tezcatlipoca significa espejo muy pulido y resplandeciente.—*Torquemada*, lib. X, cap. 18.

Los sacerdotes decían á la gente al confesarla: "Es cierto que estás delante de *Tezcatlipoca*, aunque no eres digno de verlo, y aunque él no te hable; porque es invisible é impalpable."—*Sahagún*, lib. I, cap. 12.

Cuando (en la festividad de *Tezcatlipoca*) los ladrones y otros criminales oían las flautas, temían grandemente la venganza de los dioses é imploraban perdón.—*Durán* (*Palacio*, pág. 118).

(*Francisco de Bologna*, en su carta á *Monelia* (*Ternaux-Compans*, I, págs. 205 y sigs.) hablando de una figura de *Tezcatlipoca* (pág. 216) enviada á *Europa* (pág. 212) dice: Él fué un gran príncipe. Más de 40 años después de su muerte quisie-